

la plaza de la Libertad, la *casa de Miranda* en el extremo oriental del barrio de la Vega; la de *Angulo*, situada no lejos de la anterior, etc., etc.

Nos falta espacio para hablar de otros edificios particulares y religiosos. Entre estos últimos mencionaremos el famoso monasterio para mugeres del orden del Cistér, de Santa María la Real, vulgarmente llamado *de las Huelgas*, fundado por Alonso VIII en expiacion de sus pecados (!), pues aunque situado extramuros no puede menos de considerarse en este lugar. «Como *monumento artístico* (dice Madoz) no fué inferior á ninguno de aquel tiempo; en *majestad* y jurisdiccion, superior á cuantos hasta hoy ha conocido el orbe católico.»—No lo entendemos bien.—Lo que hay de cierto es que dentro de sus muros se encierra un hacinamiento de obras construidas en diferentes períodos, y muchos objetos curiosos, para cuya descripcion remitimos al lector al citado Madoz.—Los fundadores se propusieron crear un monasterio de su exclusiva pertenencia, que destinado para panteon suyo y de sus descendientes, pudiese al mismo tiempo ser asilo para las infantas y otras señoras ilustres de Castilla que deseasen abrazar el hábito. Esta mezcla de ideas de nobleza y de distinciones mundanas con las de abnegacion cristiana, retiro del mundo y abjuracion de sus pompas y vanidades, es un logogrifo religioso-político-social, para cuya resolucion nos declaramos completamente inhábiles. El lector nos lo perdonará. Concedióse á este monasterio, y á la abadesa como superiora *jurisdiccion civil y criminal* (!) en los pueblos que se fueron agregando á su señorío, y llegaron á ser hasta 14 grandes y 50 pequeños: privilegios singulares que al fin han sido abolidos modernamente.

Terminaremos nuestro artículo mencionando las iglesias de *San Esteban*, de arquitectura gótica con bella fachada; de *San Pablo* con un buen claustro, algunos sepulcros etc.; y *San Juan* que encierra tambien monumentos notables.

Los burgaleses están muy tñanos de sus paseos, llamados del *Espolon*, la *Isla*, el *Parral*, los *Vadillos*, la *Quinta* y el *Espolon nuevo*. Son los mas de ellos sitios de agradable recreacion, pero valiendonos de una expresion francesa, diremos que en nuestro sentir valen menos que su fama (1).

Salgamos al fin de Burgos, donde no nos han de tener embelesados la comodidad y delicias de los paradores, y continuemos nuestra ruta. Pocas cosas notables han de llamar nuestra atencion en el camino hasta llegar á *Briviesca*, villa de la provincia de Burgos, á la orilla del Oca. Esta poblacion que es cuadrada, con cuatro puertas, es de buena construcción, y sirvió, dicen, de modelo á doña Isabel la Católica para la ciudad de Santa Fé. Briviesca es célebre por las córtes que en 1588, celebró en ella don Juan el I, en las cuales se ordenó que el hijo mayor del Rey de Castilla, heredero presunto de la corona se intitulase *príncipe de Asturias*.

Continúa el camino hasta *Pancorbo*, villa situada entre dos elevadísimas colinas al N. y O., que por espacio de 1¼ de legua forman con el camino y el rio Oroncillo por medio una extraordinaria garganta sumamente pintoresca. La colina del O. se enlaza con los Pirineos; en la del N. existen aun los restos de dos castillos célebres en nuestra historia antigua y moderna.

Llegamos ya á *Miranda* llamada *de Ebro*, por estar situada á las dos orillas de este caudaloso y mal aprovechado rio: crúzase este por un buen puente de piedra que ha sido uno de los puntos fortificados importantes en la última guerra.

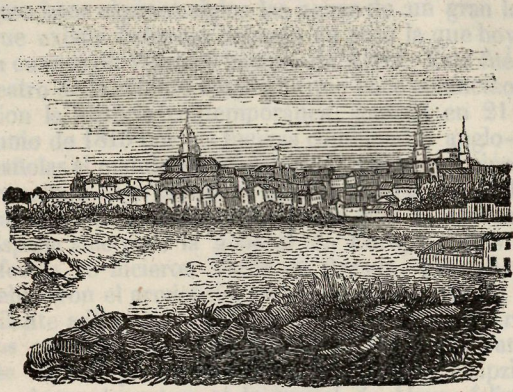
Nuestro viaje nos conduce á poco tiempo á la *Puebla de Arganzon* bañada al O. por el rio Zadorra.

(1) No hubiera debido el señor Madoz permitir que un colaborador atrevido introdujera en su Diccionario la descripción de estos paseos, hecha en un estilo impropio de libro tan apreciable.

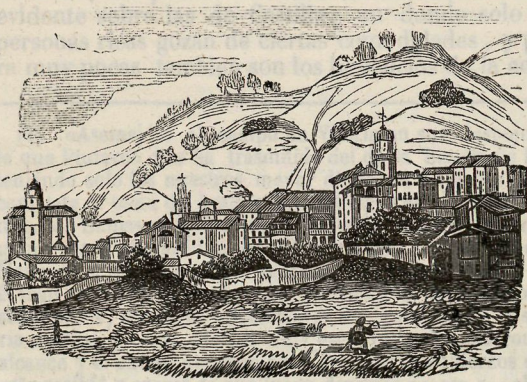
Dice una antigua tradicion que por aqui se abrieron paso hace algunos siglos las aguas de un gran lago que existia entonces dejando en seco la que hoy es la cuenca de Vitoria ó llanada de Alava. Esta fué el teatro de la célebre batalla de que hace conmemoracion la historia contemporánea, ganada en 21 de junio de 1813 por las fuerzas combinadas anglo-españolas al mando de Wellington, contra el ejército francés, á cuya cabeza se hallaba el mismo José Bonaparte (1). Fué decisiva no solo para la guerra de España sino para la general de Europa, pues sus efectos se hicieron sentir en Dresde. Los aliados rehusaron el armisticio, el Austria fijó en fin su vacilante adhesion, y de este modo vino á ser, para los enemigos de Napoleon en el Norte, la batalla de Vitoria, precursora de los triunfos de Leipzig.

Antes de entrar en la capital de Alava, felicitémonos de haber llegado á un pais que empezará á hacer interesante nuestro viaje. Veremos en todas las clases del pueblo síntomas de una superioridad evidente sobre las de Castilla, en donde solo las personas ricas gozan de ciertas comodidades, y para muy pocas tambien son los beneficios de la edu-

(1) «Asemejóse el campo de Vitoria en sus despojos á lo que Plutarco nos ha trasmitido del de la batalla de Iso, teniendo solo los nuestros menor dicha en no haber sido completa la toma del botin como entonces lo fué con la entrega de Damasco, pues ahora salvóse una parte en un gran convoy que salió de Vitoria escoltado por el general Mancune á las cuatro de la mañana del mismo dia 21. En él iban los célebres cuadros del Ticiano y de Rafael expresados antes, muestras y ejemplares del gabinete de Historia natural, y otros efectos muy escogidos. Impidieron el alcance y el entero apresamiento del convoy refuerzos que este recibió y azares de que luego daremos cuenta.»—«Han comparado algunos esta jornada de Vitoria á la que no lejos del propio campo vió España en el siglo XIV, en cuya contienda tambien se trataba de la posesion de un trono, apareciendo por un lado ingleses y el Rey don Pedro, y por el otro franceses y don Enrique el bastardo. Pero si



Vitoria.



Vergara.

cacion. Los avaseses nos presentarán ya indicios mas claros de una civilizacion adelantada, cuales son : la actividad, la laboriosidad, la serenidad de los semblantes, la afabilidad de los modales, y la limpieza, aseo y primor en las personas, trages y habitaciones. Estas mismas observaciones confirmaremos á nuestro tránsito por Guipúzcoa, y no podremos menos de elogiar la buena administracion de esas felices provincias y el carácter de sus habitantes, que tienen tan bien cultivados sus campos, tan pobladas sus montañas, tan aprovechadas las corrientes de sus aguas, tan cuidados sus caminos carreteros y de travesia, tan multiplicados y bien conservados sus puentes, tan limpias y bien provistas las posadas donde nos albergaremos.—Hablemos ahora en particular, aunque rápidamente, de las principales poblaciones que vamos á recorrer.

Vitoria es la primera, como queda indicado. De esta ciudad solo diremos que se halla situada en la falda y altura de una colina no muy elevada; que tiene una colegiata, cuatro parroquias, tres conventos que fueron de frailes, y tres de monjas, seis ermitas, un hospicio, un hospital, varios cuarteles,

bien allí, segun nos cuenta la crónica, empezaron las escaramuzas cerca de Ariñez, y por lo mismo en parage inmediato al sitio de la presente batalla en un recuesto que desde entonces lleva en el pais el nombre de *Ingles mendi*, que quiere decir en vascuence *Cerro de los ingleses*, no se empenó formalmente aquella sino en Navarrete y márgenes del Najerilla, no siendo tampoco exacto ni justo formar parangon entre causas tan desemejantes y entre principes tan opuestos y encontrados por carácter y origen.»—(Toreno—XXII.)

El general inglés que tan injustamente ha difamado á los españoles en sus famosos *despachos*, atribuyéndose á él y á sus tropas el éxito de nuestra obstinada lucha contra Napoleon, sin contar que su ejército hizo á España cien veces mas daño que el invasor, y llamándonos *ingratos* á boca llena, recibió por esta batalla honores y recompensas concedidas por las Córtes.

un teatro, casa de postas, y varios buenos paradores. La parte antigua de la ciudad se compone de calles estrechas y de casas de triste aspecto; pero en la moderna hay una notable diferencia. La plaza nueva concluida en 1791 es de piedra sillería, formando un cuadro de 220 pies, cuya línea dividen 19 arcos, con un pórtico de 15 pies de ancho y el pavimento de losa. La casa consistorial es un bello edificio.

El aspecto del camino vá mejorando mucho á medida que nos acercamos al Pirineo. En *Salinas de Leniz* empieza la provincia de Guipúzcoa. El terreno se va haciendo mas ondulado, accidentado y pintoresco: multitud de arroyos, torrentes y riachuelos descienden por todas partes de las alturas, serpentean en los barrancos y riegan aquellos fértiles valles. Las herrerías, principal industria del país, y otras fábricas establecidas modernamente, patentizan la laboriosidad de los habitantes. En lo mas elevado de las montañas vemos la boina del labrador que arranca á la tierra su fruto, cercado y ayudado de su muger y de toda su familia. Los caminos están llenos de gente, en cuya diligencia y buen talante se conoce su bienestar. Las mugeres caminan descalzas de pié y pierna muchas de ellas, con hermosas trenzas de pelo á la espalda, y rostros saludables

«llevando en la cabeza
algun objeto á casa, ó al mercado;
con aquella presteza,
aquel aire sencillo, aquel agrado,
que va diciendo á todo el que lo advierte:
«Yo si que estoy contenta con mi suerte.»

Entre *Ulibarri* y *Salinas* hemos subido y bajado las dos grandes cuestas que han sido teatro de tantas hazañas, ya cuando Mina las dominaba y aprovechaba la ventaja del terreno contra la estrategia y táctica de las tropas de Napoleon, ya cuando las

tropas constitucionales y carlistas rivalizaban de denuedo y constancia en una guerra fratricida. Apartemos nuestro pensamiento de tan tristes recuerdos: bastará que el viajero recordando el nombre de la batalla de *Arlaban*, eche una mirada á estas montañas y estos valles, y se figure lo encarnizado de la sangrienta lucha. Quiera el cielo que jamás vuelva á ser memorable por tales hechos pais tan favorecido de la naturaleza, y tan digno de gozar tranquilo los beneficios de la paz.

Este santo nombre hará que nos parezca *Vergara* mas lindo y pintoresco todavia de lo que es en efecto por su situacion; pues como es notorio, aqui fué donde se celebró entre los generales Espartero y Maroto el convenio que dió fin á la guerra, ya que no á la division y subdivision de nuestros funestos partidos políticos.

La descripcion [que pudiéramos hacer de las montañas que vamos recorriendo, muy semejantes á las de la Suiza, no podria menos de ser fria é insipida comparada con la emocion que sentirá el viajero al contemplar el variado paisaje con sus propios ojos. Asi, pues, no queremos distraerle, sino para indicarle apenas que pasamos por *Ormaiztegui*, patria del famoso Zumalacarregui; por *Villafranca*, donde el pretendiente don Carlos tuvo algun tiempo su reducida córte; por *Tolosa*, capital y una de las ciudades mas pobladas, ricas é industriosas de esta provincia, con buen caserío y calles bien empedradas; por *Hernani*, célebre tambien en la última guerra, y por último

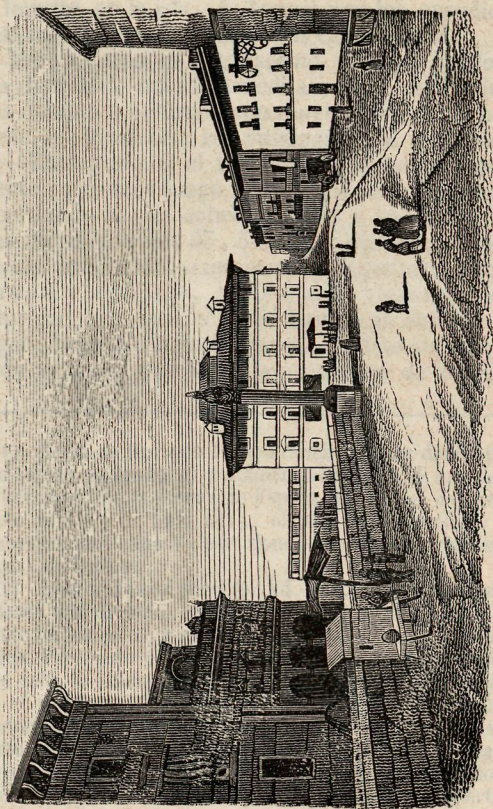
San Sebastian, de Guipúzcoa. Esta importante ciudad se halla bien situada al pie del monte Urgull (por la parte del S.) que se levanta 400 pies sobre el nivel del mar y está coronado por el castillo de la Mota. La poblacion ocupa una planicie que empieza al N. al pié de una colina, sigue por E. y S., y termina en el Occéano Cantábrico. El frente de tierra mira directamente á una ancha marisma que se inunda á la plea-mar; á ella viene el rio Uru-

mea saliendo del valle de Lozoya. De esta manera la ciudad queda en una península unida por un istmo muy estrecho á la tierra firme. Esta ciudad fué incendiada por los ingleses *nuestros aliados* (!!) en tiempo de la guerra contra Napoleon. Es plaza fuerte, aunque no de primer orden.

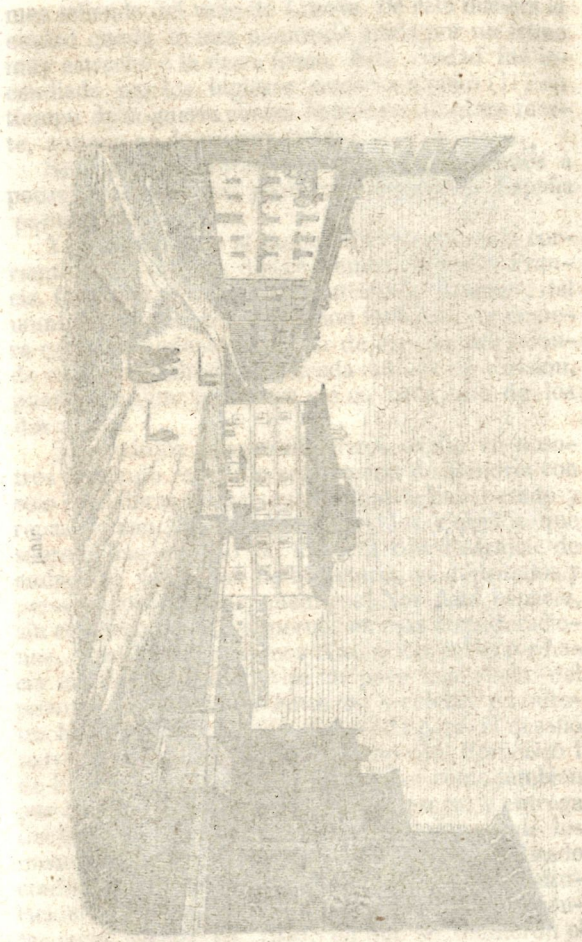
Saliendo de San Sebastian nos encontramos á pocas horas en *Irun*, postrera poblacion de España por esta parte.

Ya descendemos al cauce del *Vidasoa*, cuya corriente forma la línea divisoria entre España y Francia. Crúzase por un puente llamado de *Behovia*, del nombre de la primera poblacion francesa, de manera que colocándose en medio de ese puente, donde está materialmente marcada la línea de division, puede el viajero poner un pié en cada uno de los dos reinos.

¡De cuántos sucesos históricos excita en nosotros profundo recuerdo este puente de Behovia con solo considerar los personajes que le han pasado y repasado con fines memorables; los ejércitos que sobre él han cruzado la frontera con designios de ambicion, ya en alas de la victoria, ya derrotados y perseguidos por sus enemigos! Nos falta espacio, sin embargo, para detenernos en esas consideraciones, y asi solo llamaremos la atencion del lector hácia esa islita que se divisa un poco mas abajo del puente, llamada *de los Faisanes*, y célebre en nuestra historia, porque fué designada para el desafio personal entre Carlos V y su eterno rival Francisco I de Francia, que no llegó á efectuarse; como tambien por haberse verificado en ella el rescate y entrega del Delfin y duque de Orleans, en tiempo de los mismos monarcas. En esta isla se han celebrado conferencias para concluir tratados de paz, capitulaciones matrimoniales y otros asuntos de gran monta; como sucedió en 1659, en que se reunieron el cardenal Mazarini y don Luis Mendez de Haro, primeros ministros de Francia y España, á fin de terminar las diferencias que habia entre ambos pue-



Irun.



blos, y ajustar la paz llamada del Pirineo, así como el enlace de Luis XIV con la infanta de España doña Maria Teresa hija de nuestro rey don Felipe IV (1), cuya entrega tuvo efecto en el siguiente año de 1660, en un suntuoso edificio que con este motivo se levantó en la isla, á la cual por los susodichos tratados, llaman algunos *de las Conferencias*.

Pero vé aqui que un atento y grave *gendarme* nos distrae de nuestras meditaciones, poniéndonos delante á pedirnos con mucha cortesía el pasaporte.—«*Messieurs, vos passeports s' il vous plait.*» (2)—Entreguemos al instante el *importante* documento; pasemos luego á la oficina de la aduana, y recordando lo que sobre aduanas y pasaportes hemos dicho (páginas 53, 54, 57, y siguientes) dejémoslos preguntar, examinar, y registrar, nuestra persona y equipage, hasta que la vigilancia de la autoridad esté satisfecha. Si hay algun derecho que pagar, hagámoslo prontamente. ¡Triste sistema este de aduanas, que funda la proteccion de la indus-

(1) Nieta de Enrique IV de Francia. En los derechos de esta señora se fundó el testamento de Carlos II, que declaró heredero de la corona de España al duque de Anjou, (nieta de ella y de Luis XIV), el cual reinó en efecto con el nombre de Felipe V; por donde se introdujo en España la casa de Borbon.

(2) Este *s' il vous plait* (si Vd. gusta ó si Vds. gustan), es frase que de aqui en adelante nos resonará á cada momento en los oídos, y es preciso que no se nos caiga de los labios. Para pedir ó mandar algo á cualquier mozo de fonda ó de café, al último limpia-botas, es necesario añadir siempre el *s' il vous plait* sacramental, so pena de pasar por descorteses. Enterado por nosotros de esta circunstancia cierto amigo nuestro, hombre de humor festivo, al llegar á Paris quiso mostrarse dócil á la advertencia, y cuando á la mañana siguiente entró un mozo de la fonda á despertarle, y darle *los buenos dias*, nuestro amigo se los devolvió diciéndole con mucha seriedad: «*Bon jour, garzon, s' il vous plait.*»—En Inglaterra observaremos la misma costumbre con la propia frase: *if you please.*»

tria y del comercio, y la prosperidad de las naciones, en impedir que un viajero introduzca un pañuelo de seda sin lavar, unas tijeras nuevas, unas cuantas docenas de cigarros y cosas de este jaez! Esperemos que nuestros nietos verán ya la abolición de tan absurdas trabas.

No hay otra cosa á que detenerse en *Behovia*... Pero sí: aun tenemos que echar una mirada á las cumbres que se divisan al otro lado del Vidasoa y son el límite de nuestra cara patria. Cualquiera que sea el motivo por que la dejamos, aun cuando haya de ser muy breve nuestra ausencia, aunque ningun pesar nos entristezca, todavía un no-sé-qué de melancólico se apodera de nuestra alma en este momento de decir á Dios! á España, y pisar la tierra extranjera!—El corazon se agita dentro del pecho... Enmudece la lengua... la imágen de las personas queridas que atrás dejamos se presenta á nuestro espíritu..., y sin saber por qué, sentimos los ojos arrasados en lágrimas!—A Dios, España querida: juro que tu memoria no se apartará de mí en todo este viaje, y que si algun fruto me es dado sacar de él en provecho tuyo, volveré ¡oh cara patria mia! á presentártete ufano y gustoso como debida ofrenda!! (1).

(1) Véase la pág. 55.

PARTIE TERCERA.





Armas de Francia.

PARTE TERCERA.



CAPITULO I.

Francia.—Bayona.—Burdeos.—Puente de Cubzac.—Angulema.—Poi-tiers.—Tours.—Camino de hierro.—Orleans.—Entrada en Paris.

Ya estamos en Francia: ya estamos en pais extranjero. Recuerde el lector nuestras observaciones y consejos que no repetiremos ya, y tenga presente desde ahora que á pesar de la frecuente comunicacion de españoles y franceses, á pesar de nuestra vecindad, á pesar de la influencia que hoy tienen sus costumbres en nuestras costumbres, sus modas en nuestras modas, su política y su literatura en las nuestras; á pesar de la ninguna rivalidad de intereses, de las conexiones comerciales, de la analogía de los idiomas; á pesar de estos y otros lazos que nos unen... España y Francia siguen siendo dos naciones esencialmente *desemejantes*, y la índole de los dos pueblos por extremo diferente. Generalmente se piensa lo contrario, y la razon es esta: que existe en Madrid y en nuestras capitales de provincia un corto número de personas en quienes la imitacion de la Francia es mas visible, aunque siempre superficial; y por ellas queremos establecer la comparacion. Pero ni en el fondo de sus costumbres é ideas tienen nada de franceses, ni esas personas aunque lleguen ó pasen de medio millon constituyen la nacion española.

Fijese bien en la mente esta idea mientras se viaje por Francia, pues solo así, y tratando de ponerse cuando convenga en el punto de vista verdaderamente *francés*, se podrá formar juicio acertado de cosas que, miradas bajo el punto de vista *español*, se verían con un colorido falso.

La primera población de importancia á que va á conducirnos nuestro itinerario es *Bayona*; pero antes habremos de pasar por otras, cuyos nombres y otras circunstancias hallará el lector en la ruta del apéndice. El camino sigue casi paralelamente la costa, y desde varios puntos de él alcanzaremos á ver las azuladas aguas del Océano. A sus orillas tocamos en *San Juan de Luz*, villa marítima poco considerable, pero de una situación pintoresca á la desembocadura del río Nivelle. Aquí se celebraron en 1660 los desposorios de nuestra infanta doña María Teresa de Austria con Luis XIV. (V. pág. 149). Pasado Bidart dejamos á la izquierda un lugar muy concurrido de baños de mar llamado *Biarritz*, donde en la temporada de verano se suele oír hablar más español que francés; tal es la concurrencia de nuestros compatriotas.—Las ondulaciones del camino, y las muchas y lindas casas de campo de que vemos sembrada la llanura, y se extienden hasta la falda de las montañas, nos anuncian la proximidad de *Bayona*. Al fin vemos sus fuertes muros, obra insignie del célebre Vauban; atravesamos las obras exteriores y los fosos, y entramos en la ciudad.

Esta no ofrece al viajero grande aliciente para la curiosidad; tiene sin embargo, un aspecto peculiar suyo, porque en la construcción de sus casas, en las fisonomías, lengua, trage, y modales de sus habitantes y transeuntes, hay no sé qué mezcla confusa de español, francés y vasco de los dos países, que no se encuentra en parte alguna.

Bayona, como toda ciudad murada se ahoga en su recinto, y es algo triste, á pesar de su bella situación en el punto en que los ríos Nive y Adour juntan en una sus corrientes. El arrabal (*faubourg*)

del Espíritu Santo (*Saint-Esprit*) que tiene unos 6,000 habitantes, está á la orilla derecha del último y pertenece ya á otro departamento (1): hay en él unos 2,000 judíos, la mayor parte de origen español. Merecen considerarse las fortificaciones, y sobre todo la casi inexpugnable ciudadela, construida en el arrabal. Se puede, pues, considerar esta ciudad como dividida en tres grandes grupos ó cuarteles, que se comunican por dos buenos puentes. La plaza de Grammont es el sitio mas alegre, y centro de todo el movimiento; toca á los dos ríos y en ella hay buenos edificios, uno especialmente que encierra el teatro, la aduana y otras dependencias. Lo que se llama puerto apenas merece este nombre, porque son pocas las embarcaciones que le frecuentan, á causa de lo peligroso de la barra que forma el río á su desembocadura. Este es el gran padrastro de Bayona, y sin él su comercio y tráfico tomarían un vuelo extraordinario. Partiendo del muelle, fuera de la fortificación, hay un paseo agradable, aunque algo melancólico, llamado las alamedas de la marina (*Les allées marines*).—La catedral merece citarse no por su belleza exterior, sino porque en lo interior no carece de mérito su arquitectura, que es del estilo gótico de principios del siglo XIII.

Ningun español ignora que *Bayona* tiene para nosotros tristes recuerdos históricos de una época muy reciente. Aquí se empeñaron en emborronar las páginas de la historia de ambos países, por un lado un grande hombre cegado por su ambición, y arrastrado por sus pasiones á viles arterías y manejos indignos; por otro una familia real que no contenta con haber dado en su seno el lastimoso espectáculo de disensiones y otros desórdenes peores, fué á prosternar la magestad de la púrpura real á

(1) Sabido es que así se llaman en Francia las provincias (*departements*), por lo cual continuaremos usando esa voz.

los pies de un soldado orgulloso, á mancillar el nombre español, á hacer traicion á la lealtad de un pueblo generoso, y por último á dar fomento con su debilidad y cobardia á planes ambiciosos, cuya consecuencia fué la encarnizada guerra de invasion, la revolucion, el desórden, y á la postre la civil discordia aun no extinguida en nuestra pobre España. Dos historiadores distinguidos, Toreno y Thiers, han difundido tanto últimamente la narracion de estos sucesos, de cuyos testigos muchos viven todavía, que no creemos necesario detenernos en ella.

Hay en Bayona un sub-prefecto (*sous-préfet*) y oficinas de policia que visan el pasaporte, pero para estas diligencias será el viajero guiado como por la mano. Tambien hay que presentarle al cónsul de España.

Las fondas ó paradores que en lo sucesivo llamaremos con el nombre francés *Hôtel*, son bastante buenos, y en los mas de ellos hay mesa redonda (*table d'hôte*) á precios y horas muy cómodas.

Mas como no hay para que detenerse mucho en esta ciudad, salgamos ya de ella en direccion de Burdeos, y atravesemos primero el árido y tristísimo pais de los eriales areniscos, llamados *Landes*, que han dado nombre á su departamento. El camino pasa primero por llanuras onduladas llenas de brezos y matorrales, con pocas excepciones; se acerca mucho á *Dax*, villa antigua, pero de lindo aspecto y célebre por la abundancia y virtudes de sus aguas termales; despues entra en un encinar, al que sigue un bosque de pinos.

Aun en esta aparente aridez puede el español admirar lo bien cuidado de los bosques, la construccion y conservacion del camino en un terreno tan poco á propósito (y que fué uno de los milagros de Napoleon), por último la seguridad con que se viaja en esta especie de desierto donde no hay memoria ni recelo de ladrones, ni se ven de aquellas crucecitas que suelen adornar las orillas de nues-

tros caminos reales, aun en parages menos á propósito para el crimen.—Con todo eso, una reflexion muy triste se nos ocurre, y es la poca disposicion que el pais presenta para un ferro-carril, que seria el que uniese á España con Europa de donde ahora está harto separada por los Pirineos y por la distancia: hagamos votos al cielo por que los esfuerzos de ambas naciones reunidas consigan pronto vencer los obstáculos naturales.

Por el pinar llegamos á *Pontoux*, cuyas fértiles praderas alimentan numerosos rebaños; y despues de *Tartas*, encontramos una larga y hermosísima calle de árboles por donde es gustosísimo caminar en una apacible tarde del verano cuando el sol va perdiendo la fuerza de sus rayos. Esta nos conduce hasta *Mont-de-Marsan*, capital del departamento. Esta pequeña pero agradable ciudad está construida en anfiteatro junto á los rios Douze y Midou, que no solo confunden sus aguas, sino sus nombres pues que toman ya reunidos el de *Midouze*. Dejamos al viajero inteligente el decidir si es ó no merecida la fama que tienen las mugeres de *Mont-de-Marsan* de ser lindas y graciosas. Ellas por su parte procuran no desmentirlo, y coadyuvan al bien parecer con sus trages y tocados.

El risueño paisaje vuelve á entristecerse cuando llegamos á Roquefort, al que solo nombramos para advertir que *no* es el que fabrica los celebrados quesos, pues ese es un tocayo situado en el departamento de Aveyron. Por fin, entramos en el de la Gironda (*La Gironde*) donde todavia continúan las landas, y atravesamos una porcion de lugares que no merecen mencion especial. Mas no podemos omitir el hacerla de *Langon*, villa de alguna importancia comercial gracias al rio Garona que fertiliza su término, y es navegable en barcos pequeños. Pero ya la campiña presenta un aspecto cada vez mas animado. ¡Qué hermosos viñedos! ¡Qué lindas quintas y casas de placer! Qué poblacion rural tan numerosa! ¡Quién puede dudar que estamos cerca de una grande, ri-